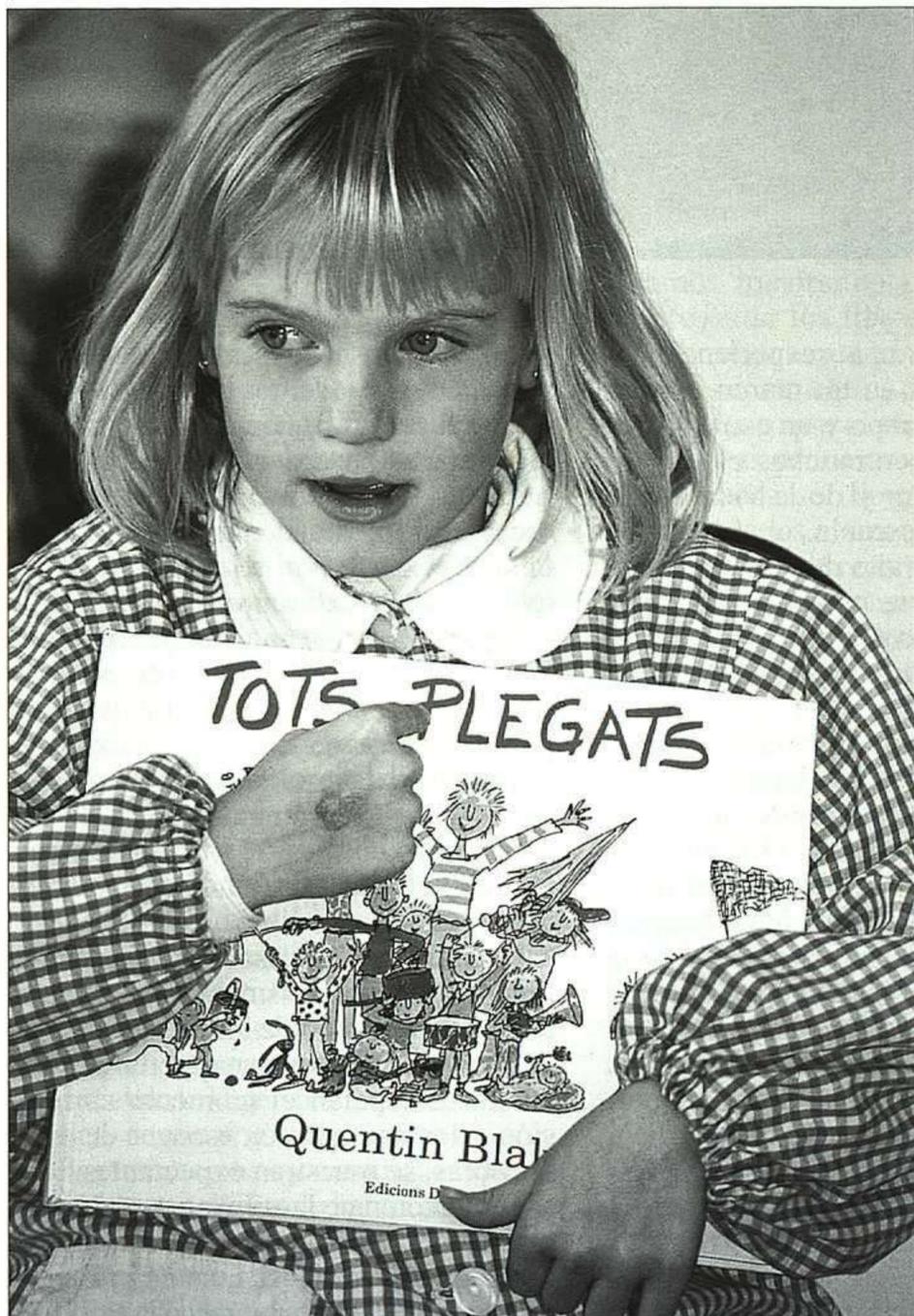


¿Quién quiere presentar un libro?

por Juanjo López Ruiz*



COLL SERVEIS FOTOGRÀFICS

El autor ha conseguido, tras siete años de insistencia, interesar a sus alumnos de Primaria por los libros y la lectura a través de una actividad, la presentación de libros por parte de los alumnos al resto de compañeros, que ha convertido en algo más que una experiencia escolar, en una «experiencia vital» para sus protagonistas. Y aquí no hay truco: los alumnos eligen los libros que quieren dar a conocer a sus colegas de aula, y éstos luego pueden o no llevárselos en préstamo para leerlos. Después de la lectura no se les exige ni un resumen, ni completar una ficha. Se recomiendan todo tipo de obras, y en esta tarea el profesor ejerce sutilmente de orientador y modelo sin más disfraz que su propia pasión por la lectura.

Pregunto a la clase, ¿quién quiere presentar hoy un libro? Cuatro o cinco manos se levantan en seguida en el círculo que hay formado de niños y niñas. Señalo a la primera niña que tengo a mi derecha. Ana, contenta y un poco nerviosa a la vez, se acerca a la silla que preside el círculo. Delante tiene a sus compañeros y compañeras de esta clase de ciclo medio y, en el centro del círculo, una mesa grande donde se pueden ver una treintena de libros ya presentados durante este mes.

Ana enseña su libro, lee en voz alta el título, el nombre del autor, de la ilustradora y de la editorial. A continuación pasa las páginas del libro mostrando las ilustraciones y explicando el principio de la obra. Lo hace con mucho cuidado, con la intención de terminar su explicación justo en el momento en que los demás muestren más interés por saber lo que pasa a continuación. La niña sabe que ésa es la clave para que después el libro sea muy solicitado entre sus compañeros.



Crear lectores

La animación a la lectura, conseguir que los niños se interesen por las historias o las informaciones que contienen los libros, que se suscite el deseo de leerlos, es uno de los objetivos prioritarios de mi tarea como educador. Durante las etapas de Educación Infantil y Educación Primaria creo que hay que facilitar que los alumnos se conviertan en lectores habituales por iniciativa y voluntad propia, no en lectores forzados por las tareas o las obligaciones escolares. Se trata de crear lectores que construyan conocimiento, tanto sobre el contenido, como sobre las características de los diferentes tipos de libros —y sobre otros soportes impresos: diarios, revistas, cartas, manuales de instrucciones, etc.— que puedan encontrar en casa, en la escuela, en las bibliotecas o en las librerías. Lectores con criterio para escoger, con capacidad para comprender y con posibilidades de disfrutar y aprender con el texto escrito.

La experiencia que describo a continuación la he desarrollado durante los últimos siete cursos en los ciclos inicial y medio de una escuela pública. No se trata simplemente de una «experiencia

escolar», sino de una «experiencia vital», que se sitúa en un marco escolar que facilita un tiempo y un espacio, pero donde se acogen muchos elementos del mundo exterior y de la vida de los niños fuera de la escuela.

Desde el tercer año de su aplicación, la experiencia viene acompañada por la lectura de un libro que me sirvió de faro, de teoría que ilumina una nueva práctica y de fuerza propulsora de cambios en el enfoque de mi trabajo de animación a la lectura. Se trata del libro de Daniel Pennac *Como una novela*, donde encontré frases como éstas: «En lugar de exigir la lectura, hay que compartir el propio placer de leer» (p. 78); «Vaciaba su cartera llena de libros encima de la mesa. Y aquello era la vida. Leía en voz alta sus historias preferidas. No nos entregaba la literatura con cuentagotas analítico, nos la servía a tragos generosos» (p. 85).

El corro de lectura

El corro de lectura es un tiempo y un espacio para ritualizar una situación es-

pecial como es la presentación de libros, actividad que podemos llevar a cabo tanto yo, el profesor, como los alumnos, y el préstamo posterior de las obras presentadas. La intención no es otra que crear un ambiente idóneo en la clase que facilite el gusto por la lectura y el hábito lector de los alumnos.

La sesión empieza cuando cada niño coge su silla y nos sentamos en corro alrededor de una gran mesa donde se exponen decenas de libros. Presidiendo la «mesa grande» está la «silla de presentar» —en estos momentos una silla con tapizado de colores—, y quien se sienta en esta silla tiene la palabra para explicar o presentar un libro.

La actividad se desarrolla siempre el mismo día y a la misma hora, para facilitar la preparación de las presentaciones de libros. Los niños que quieren presentar libros esperan el momento con ilusión y los que quieren escoger de entre las obras, se muestran expectantes.

La duración de la sesión, entre 20 y 60 minutos, está en función de la cantidad de libros que aquel día se quieren presentar. La frecuencia más habitual de la actividad es de dos veces a la semana en el ciclo



COLL SERVEIS FOTOGRAFICS

medio y de una sesión semanal en el ciclo inicial. Las sesiones son más frecuentes en el inicio de la experiencia con cada grupo clase (es el momento del *boom* inicial), después del Día del Libro y de Reyes (tienen más novedades que presentar), o cuando la vida de la clase o los acontecimientos del exterior concentran el interés del grupo en algún tema especial y eso comporta un incremento de libros que se quieren presentar, ya sea relacionados con las brujas, los dragones, las ballenas o los volcanes, pongamos por caso.

El maestro como modelo lector

Al inicio de la experiencia con cada grupo es el maestro quien asume la responsabilidad de presentar los libros, de explicar el argumento inicial, de comentar aspectos de la personalidad de los personajes, de mostrar, transmitir o evidenciar las sensaciones y emociones que la lectura de aquel libro le han producido.

En las primeras sesiones es el maestro el encargado de presentar la mayoría de los libros. Poco a poco, los niños van cogiendo confianza y adquiriendo seguri-

dad, y enseguida están muy interesados en presentar los libros que a ellos les gustan, interesados en ser los protagonistas de esta actividad de la clase, en ver cuántos compañeros quieren su libro en préstamo.

Para la primera sesión conviene hacer una cuidada selección de las obras que se presentarán, procurando que sean conocidas por el maestro, de calidad y contrastado interés para la edad de nuestros alumnos. Para hacer la selección se puede recurrir a la propia experiencia o la de otros educadores, a bibliotecas y librerías con sección infantil especializada, a guías de literatura infantil y juvenil, etc. Conviene preparar también nuestra presentación: saber qué explicaremos sobre el argumento, los personajes o acerca de las razones por las cuales nos ha gustado el libro. Y, además, hay que preparar el fragmento que leeremos delante de nuestros alumnos.

Hay que pensar que en estas presentaciones iniciales por parte del maestro, aparte de suscitar el interés por la lectura de los libros presentados, también estamos mostrando posibles modelos de presentar los libros que nos gustan, los libros que queremos compartir con nuestros compañeros de clase. Por tanto, es necesario que el modelo más utilizado en estas primeras presentaciones de libros pueda ser llevado a cabo por la mayoría de los alumnos de nuestra aula. La utilización de recursos del ámbito teatral o plástico es muy útil y motivadora, pero conviene irlos incorporando poco a poco, de forma compartida con los alumnos, y sin que sea un elemento obligatorio para poder presentar un libro.

El modelo de presentación de la obra por parte del maestro consiste en:

- Mostrar la portada del libro.
- Leer el título y los nombres del autor, ilustrador y editorial.
- Explicar brevemente: el motivo por el cual hemos leído el libro; alguna razón de por qué nos ha gustado; alguna emoción que nos ha producido su lectura.
- Lectura, no explicación, del principio o de una parte del libro.

El alumno como protagonista

Si el maestro es el modelo inicial, tal y como refleja el título y el contenido del

apartado anterior, el alumno es el protagonista de esta historia. Después de las primeras presentaciones por parte del maestro, se ofrece la posibilidad, se anima, se incita a los alumnos —no se exige ni se obliga— a presentar al resto de compañeros sus libros preferidos. Si están acostumbrados a ver en el aula roles muy diferentes entre maestros y alumnos, les puede sorprender inicialmente que les propongamos hacer una cosa que identifican como propia del maestro pero, en cualquier caso, el reto enseguida anima a unos cuantos, ya sea por motivos literarios o por la posibilidad de «hacer de maestro». Los demás se sumarán a la iniciativa al ver cómo lo hacen sus compañeros.

El modelo más común o habitual que han utilizado los alumnos de ciclo inicial y ciclo medio con los que he compartido aventuras literarias en estos siete últimos cursos, ha sido éste:

— El niño o niña que presenta se sienta en la silla especial para poder enseñar su libro desde un lugar bien visible para todo el grupo.

— Muestra la portada del libro, lee el título y, a medida que avanza el curso, poco a poco, los alumnos se acostumbran a mencionar el nombre del autor, del ilustrador, de la editorial y de la colección. Con estas últimas informaciones se va creando en el aula una cierta cultura literaria sobre autores clásicos y modernos, sobre el estilo propio de cada ilustrador o sobre el enfoque de algunas colecciones de libros.

— Cada alumno suele explicar cómo llegó aquel libro a sus manos, si se lo regalaron para su cumpleaños, si es de su hermana, si lo escogió él mismo en una librería, si es el libro de cuentos que leía su madre cuando era pequeña, etc. Luego, comenta brevemente por qué le gusta el libro, por qué es interesante, qué tiene de especial, qué emociones le provoca: «Da un poco de miedo al principio, pero sabes que todo irá bien» (Oriol, 7 años); «Es muy especial porque el protagonista es un tiburón sin dientes» (Anna, 6 años); «Me gusta porque si estiras de aquí, el tiranosaurus abre la boca» (Miquel, 6 años); «Es divertido porque habla de una niña muy traviesa» (Laura, 7 años); «Me interesa porque me hace pensar en la gente de la guerra de Bosnia» (Roger, 9 años).



COLL SERVEIS FOTOGRAFICS

la ficha en la cajita e introducirla en el volumen correspondiente.

Aunque todas las sesiones tienen una estructura similar, hay recursos o estrategias que se pueden ir variando o cambiando, y que modelados por el educador en la presentación de sus libros, sirven para enriquecer las presentaciones de los alumnos.

¿Qué libros se presentan en el corro de lectura?

Se presentan obras de contenido, formato o género muy variados: libros de cuentos, de poesías o de adivinanzas; libros de conocimientos; libros regalo; libros sorpresa; literatura clásica y actual; antiguas y modernas ediciones; cómics y álbumes. Pero, atención, de todo tipo no quiere decir cualquier libro. Al maestro le corresponde la tarea de presentar literatura infantil y no sólo libros infantiles, la de combinar criterios de calidad y criterios de adecuación a las características e intereses de los niños.

El maestro es, a priori, quien tiene más elementos para garantizar una cierta calidad, variedad y atractivo en las obras presentadas: nuevas colecciones,

premios literarios y de ilustración, cuentos que han gustado a otros grupos de alumnos. El maestro orienta y aconseja, pero no impone los libros que sus alumnos quieren presentar.

Al mismo tiempo que desarrollamos una labor de animación a la lectura y de consolidación del hábito lector, también tenemos que tener en cuenta que en esta situación podemos facilitar la formación de nuestros alumnos en el ámbito de los criterios que se pueden utilizar para escoger libros de calidad.

Al inicio de la experiencia, para realizar una buena selección de libros a presentar, suele ser suficiente el bagaje que ya tiene el maestro sobre literatura infantil: los cuentos clásicos de toda la vida, las novedades editoriales que conoce personalmente o aquellos libros que sabe que entusiasman o emocionan. A medida que los alumnos se van animando, que se incrementa la demanda y que los deseos de leer se desbordan, al maestro se le plantea la necesidad ineludible y a la vez el placer de descubrir nuevos y buenos libros que puedan interesar a sus alumnos y aportar energía y alimento a este proceso de creación de lectores. Visitar bibliotecas y librerías con una buena sección infantil, consultar revistas co-

mo ésta y guías elaboradas por grupos especializados en literatura infantil, pueden ser recursos inestimables en la labor educativa de animación a la lectura.

El maestro también es para los alumnos un punto de referencia importante a la hora de descubrir «dónde habitan los libros». Los niños suelen traer primero los libros que tienen en casa, sean éstos suyos, de sus hermanos, padres o abuelos. Si el maestro presenta libros de la biblioteca del pueblo o del barrio, al cabo de poco tiempo algunos alumnos también lo harán; si lo ven elegir el libro de una estantería de la biblioteca de clase, ellos se interesarán por los libros que hay allí. También acostumbran a querer saber de dónde hemos sacado aquel libro que tanto les ha gustado, si hay más libros de la misma colección, si aquel autor ha publicado otras obras, dónde se pueden comprar esos libros desplegables, etc.

Otra característica importante de nuestra selección de libros es que ni el maestro ni los alumnos seguimos al pie de la letra los criterios editoriales de clasificación de obras por edades. Estas clasificaciones nos sirven como punto de referencia importante, pero no marcan los límites de nuestra exploración



COLL SERVEIS FOTOGRÀFICS

del mundo del libro. Esto se nota especialmente en los libros de conocimientos que circulan por nuestro corro de lectura. Los libros se presentan no en función de su catalogación por edades, sino según los intereses y significados que tienen para el grupo, de los lazos que les unen a la vida de los lectores que habitan el aula.

La familia, cómplice

En la medida que se incrementa, por un lado, el volumen de préstamo de libros entre los alumnos y, por otro, los ratos que niños y niñas dedican voluntariamente a la lectura en casa; también aumenta el interés de los padres por participar, por colaborar en la formación lectora de sus hijos. Padres, madres, abuelos y otros familiares buscan más ocasiones para regalar o ir a comprar libros para los niños. Notan que su esfuerzo económico se ve compensado por el interés creciente de sus hijos hacia los libros.

Comentar en las reuniones escolares con padres y madres el proceso de animación a la lectura que se está desarrollando en el aula, conversar sobre los cambios experimentados por los niños y

niñas en sus hábitos lectores y elaborar listas orientativas de libros que pueden regalar o ir a comprar con sus hijos, ayuda a reforzar este triángulo de padres, alumnos y educadores, en el centro del cual se producen los aciertos y los fracasos educativos.

Lectura sin deberes

La lectura de un libro en nuestra clase no lleva aparejada consigo la elaboración de algún tipo de cuestionario, resumen o ficha. Se trata de estimular, de alentar a la lectura, no de obligar a realizar trabajos paralelos a ella para controlar el proceso.

Se trata, obviamente, de no exigir tampoco la lectura de un determinado título o de una cantidad concreta de libros durante el curso. Como dice Pennac: «Una única condición para la reconciliación con la lectura: no pedir nada a cambio. No hacer ningún tipo de pregunta. No poner ningún tipo de deber».

El objetivo es descubrirles el placer de la lectura; de leer para disfrutar, de leer por la aventura que es posible iniciar cada vez que abrimos un libro, de leer a la búsqueda del tesoro que puede

estar escondido entre las páginas del libro elegido.

Acercar físicamente los libros a los alumnos no es suficiente para crear lectores activos. No basta con incluir libros de lectura en la biblioteca del aula o de la escuela, o con montar paradas para el Día del Libro. Y parece que tampoco es suficiente programar una semana literaria o invitar a autores e ilustradores al centro.

Puede que también sea necesario mostrarles a los niños la esencia de los libros, acercarles las historias que tienen lugar en sus páginas, acercarles los personajes, sus acciones y emociones. Y es necesario igualmente mostrarles de manera habitual las emociones vividas por los lectores. Si compartimos nuestras propias emociones como lectores, estamos compartiendo lo que somos y eso nos permite enriquecernos mutuamente para caminar hacia lo que podemos ser. ■

***Juanjo López Ruiz** es profesor de Educación Primaria en la escuela «Serralavella» de Ullastrell (Barcelona), miembro de diferentes seminarios de investigación educativa del ICE de la Universitat Autònoma de Bellaterra y de la Universitat de Barcelona, y profesor de diferentes cursos del Pla de Formació Permanente del Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya.